TENSION ENTRE "PRESENTE" Y "PASADO" EN LA OBRA DE HENRY JAMES

M.ª ANTONIA ALVAREZ CALLEJA
U.N.E.D. Madrid

Una de las características básicas de la obra de Henry James es la dicotomía que existe, tanto en sus relatos cortos como en sus novelas más importantes, entre el "pasado", que identifica con Europa, y el "presente", representado por América.

Para James, el viejo mundo ofrecía cultura, civilización y experiencia, y el nuevo compensaba la carencia de estas cualidades con moralidad, espontaneidad e inocencia. Esta oposición entre inocencia versus experiencia, moral versus cultura y espontaneidad versus civilización o tradición, se deriva directamente de la fuerte tensión que existía en la propia vida de James. Su condición de expatriado nunca le permitió evadirse del compromiso que sentía con la forma de pensar y sentir de su tierra, a pesar de la gran atracción que nuestro continente ejercía sobre él, hasta el punto de hacerle fijar aquí definitivamente su residencia.

Según expresa James en el tercer tomo de su obra autobiográfica, buscaba en Europa "the force of persuasion expressed in the individual vivid image of the past wherever encountered", que le proporcionaba la inspiración para escribir. No podía vivir sin "such subtle secrets and insidious arts", cuya belleza movía las fibras más íntimas de su genio artístico. Estaba convencido de que esas imágenes del pasado "seem to say to us, for such a welter of death and darkness and ruin that this alone makes a value and a light and a dignity", de tal manera que "our story, since we attempt to tell one, has lapses and gaps without them"[1].

1 Henry JAMES: "The Middle Years", *Autobiography*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1983, pp. 551-2.

Pero, para James, esas imágenes vivas del pasado tenían como misión principal "the apparent transfer from the *past* to the *present* of the particular combination of things". Es decir, de esas imágenes Henry James extraía directamente todo lo que necesitaba para lograr el "acto de vida" que suponía cada una de sus obras: "virtue, attesting sights, sounds, smells... the illusion of the recorded senses"[2]. Por eso tuvo que abandonar su país cuando decidió convertirse en escritor, porque en la sociedad americana no podía encontrar los elementos que consideraba imprescindibles en una sociedad civilizada, y que enumera en esa famosa lista que aparece en su biografía sobre Hawthorne:

> No sovereign, no court, no personal locality, no aristocracy, no church, no clergy, no army, no diplomatic service, no country gentlemen, no palaces, no castles, nor mannors, nor old country houses, nor parsonages, nor thatched cottages, nor ivied ruins; no cathedrals, nor abbeys, nor little Norman churches; no great Universities nor public schools —no Oxford, nor Eton, nor Harrow; no literature, no novels, no museums, no pictures, no political society, no sporting class— no Epson nor Ascot![3].

Los principales personajes de James son americanos en Europa, con los que trata de crear su ideal de civilización. La integridad moral de América, junto con la condición estética que ofrece Europa, suponía para él la verdadera cultura, el ser humano civilizado por excelencia. Pero, en realidad, Europa no sólo ofrece esta posibilidad a los americanos de James. El viejo continente puede proporcionar cultura y libertad, pero también corrupción y libertinaje. Por eso, los personajes de sus novelas a veces sucumben ante los peligros que ofrece la civilización del pasado, si no saben resistirlos y asimilar lo que Europa puede darles sin renunciar a sus virtudes americanas.

Una de las obras que muestra claramente la tensión entre "pasado" y "presente" es su primera novela importante, *Roderick Hudson* (1875), donde James analiza detenidamente el contraste moral entre América y Europa y la diferencia que existe entre ambas civilizaciones, como consecuencia de su propia historia. Roderick, el genial escultor americano, desarrolla plenamente sus brillantes cualidades artísticas al entrar en contacto con "the golden air" de la ciudad imperial de Roma, que supone una total antítesis de su pequeña ciudad de Nueva Inglaterra en cuanto a civilización y arte.

2 Ibid.
3 Henry JAMES: *Hawthorne*. London: Macmillan Co., 1879, p. 33.

Cuando James escribió esta novela, aún no había tomado la gran decisión de abandonar su tierra para vivir definitivamente en Europa, por lo que resulta coherente la frase que pronuncia Rowland Mallet, el mecenas que trae al joven artista a Roma para que pueda escalar las más altas cimas del arte:

"It's wretched business", he said, "this virtual quarrel of ours with our own country, this everlasting impatience that so many of us feel to get out of it. Is one's only safety in flight?. This is an American day, an American landscape, an American atmosphere. It certainly has its merits, and some day when I'm shivering of the ague in classic Italy I shall accuse myself of having shifted them"[4].

Pero a continuación nos hace sentir las limitaciones de esa provinciana ciudad de Massachussetts y de cuál sería allí el futuro gris del joven, dotado de talento para llegar a ser un gran escultor. Seguramente esta es la primera vez que un escritor sugiere la necesidad del ambiente europeo para el artista americano:

"If you mean to turn sculptor the sooner you pack your trunk the better. You ought to get to Rome and study the antigue", said Rowland[5].
"Transplanted to Rome I feel sure he'll put forth some wonderful flowers"[6].

Ya en Roma, Roderick y Rowland pasean por toda la ciudad al igual que lo había hecho Henry James con su hermano William. La vieja ciudad papal proporciona a Roderick todo lo que ansiaba para crear sus esculturas: el estudio que tanto había deseado: "the basement of a huge, dusky, dilapidated old house in that long, tortuous and preeminently Roman street which leads to Saint Angelo"[7]; la mejor calidad de mármol del mundo, Carrara, sólo esperando que el verdadero artista lo elija; maravillosas obras de arte para contrastar las suyas, y sobre todo, el ambiente inigualable de Roma:

"Open doors"?, Roderick sounded. "Yes, let us close no doors that open upon Rome. For this, for the mind, must be the most breatheable air in the world"[8].

El choque entre "pasado" y "presente" no sólo se produce en esta obra entre América y Europa, sino también dentro de la propia Roma. Rowland Mallet, el amante del arte, de gusto cultivado, en quien pueden adivinarse ciertas facetas autobiográficas del propio James, expresa certeramente la tensión que existe entre "presente":

4 Henry JAMES: *Roderick Hudson.* Boston: James R. Osgood Co., 1876, p. 32.
5 Ibid, pp. 33-4.
6 Ibid, p. 50.
7 Ibid, p. 97.
8 Ibid, p. 88.

The brilliant Roman winter came round again, and the whole sense of it entered still more deeply into Rowland's spirit. He grew intimately, passionately fond of all Roman sights and sensations... It was a large, idle half-profitless emotion, of which perhaps the most pertinent thing that might be said was that it brought with it a relaxed acceptance of the *present*, the *actual*, the sensous -of existence on the terms of the *moment*[9].

Y "pasado", historia:

...in an atmosphere so heavily weighted with *echoes* and *memories*... it may perhaps be said that there is no other place in which one's daily temper has so mellow a serenity, and none at the same time in which acute attacks of depression are more intolerable. Rowland had found in fact a perfect response to his prevision that to live in the lap of the incomparable sorceress was an education to the senses and the imagination[10].

Igualmente se produce contraste en la respuesta de los personajes americanos de James a Italia: Roderick, moralmente débil —aunque no lo había demostrado en Nueva Inglaterra— llega a Italia y triunfa, pero al final sucumbe ante los peligros que ofrece la civilización occidental, mientras que Mary Garland y Rowland sobreviven, e incluso acrecientan sus buenas cualidades innatas. Su fortaleza moral les permite absorber todo lo que Europa les ofrece; su interés por la cultura del viejo continente no supone menoscabo a su integridad moral:

There came a morning that they spent among the ruins of the Palatine, that sunny chaos of rich decay and irrelevant renewal, of scattered and overtangled fragments, half excavated and half-identified, known as the Palace of the Caesars. Nothing in Rome is more interesting than this confused and crumbling garden, where you stumble at every step on the disinterred bones of the past... "Everything", she said, "seems to insist that all things are vanity indeed. If one has something good to do I suppose one feels a certain strenght within one...[11].

La experiencia de Europa aumenta incluso su sensibilidad, acrecienta su condición estética, pero sin perder sus valores morales. Estas son las dos cualidades que constituyen la verdadera cultura para James y a las que aspiran sus personajes americanos.

En su relato "The Madonna of the Future" (1873), ya había presentado Henry James el tema del artista americano en Europa, que había abandonado Nueva Inglaterra porque

"Our crude and garish climate, our silent *past*, our deafening *present*, the constant pressure about us of unlovely circumstance, are void of all that nourishes and prompts and inspires the artist..."[12].

9 Ibid, p. 172.
10 Ibid.
11 Ibid, pp. 349-50.
12 Henry JAMES: "The Madonna of the Future". Collection of British Authors. Leipzig: Bernhard Tauchnitz, 1984, p. 14.

Pero la atmósfera artística de Florencia no es suficiente para transformarle en un pintor famoso y lucha desesperadamente ante su lienzo vacío. El pasaje anterior puede considerarse un claro ejemplo del convencimiento de James sobre su propio futuro como artista en América, pues cree asímismo que los americanos

> ...are disinherited of Art!". We are condemned to be superficial!. We are excluded from the magic circle. The soil of American perception is a poor little barren, artificial deposit. An American, to excel, has just ten times as much to learn as a European. We lack the deeper sense. We have neither taste, nor tact, nor power... We must live in perpetual exile"[13].

Cuando escribió esta obra, al igual que en *Roderick Hudson*, dos años después, Henry James aún no había desistido de poder desarrollar su carrera artística en América, y por eso replica el narrador:

> "Nothing is so idle as to talk about our want of a nutritive soil, of opportunity, of inspiration, and all the rest of it. The worthy part is to do something fine!. There's no law in our glorious Constitution against that. Invent, create, achieve!. No matter if you've to study fifty times as much as one of these. What else are you an artist for?[14].

Theobald, el pintor americano que viene al viejo continente en busca del "pasado" para crear su obra cumbre, no consigue convertirlo en realidad. Ha logrado encontrar el tipo perfecto de Madonna italiana, la estudia, la dibuja, incluso la ama, pero se demora tanto en la contemplación, que su modelo pierde la lozanía: "while I fancied my creation was growing, it was dying"[15]. El presente se ha convertido en pasado. En realidad, es el "pasado", todo ese enorme legado artístico, el que hace sucumbir al joven pintor. De creador, se convierte simplemente en espectador de todas las bellezas que atesora Florencia.

Otro de los personajes americanos que no logra sobrevivir ante las presiones del viejo continente es la joven Daisy Miller. Esta radiante "American girl" es uno de sus primeros prototipos que posteriormente se transformará en las más encantadoras heroínas. Viene a Roma como la nueva encarnación de la inocencia y no puede comprender que sean tan opuestas las costumbres de Europa a las de su América natal. La han educado dentro del concepto de libertad y permisividad; no conoce en absoluto las reglas que determinan la conducta en Europa; cree

13 Ibid., pp. 13-14.
14 Ibid., p. 14.
15 Ibid., p. 70.

que su propia concepción de la vida es universal y no piensa que viola ningún código de costumbres preestablecidas. Como dice James en el Prefacio: "The whole idea of the story is the little tragedy of a light, thin, natural, unsuspecting creature being sacrified as it were to a social rumpus..."[16]. Daisy, como encarnación de América, del "presente", sucumbe ante la tensión que produce sobre ella Europa, el "pasado".

Por el contrario, en su famosa novela *The Portrait of a Lady* (1881), el contraste entre "presente" y "pasado" se produce entre dos personajes americanos. La heroína, Isabel Archer, la "intelligent and presumptuous girl affronting her destiny", como dice Henry James en el Prefacio[17], es la perfecta encarnación de la joven americana, con las cualidades típicas de inocencia, espontaneidad y valores morales. Viene a Europa deseosa de conocer, de vivir y de alcanzar los más altos ideales, pero principalmente el tesoro que defiende con más ahinco es su libertad. Puede considerarse la versión femenina de Christopher Newman, y al igual que su predecesor, llega a Europa siendo una verdadera provinciana, con su "meagre knowledge, her inflated ideals, her confidence at once innocent and dogmatic, her temper at once exacting and indulgent"[18]. James la presenta como una "flamelike spirit", la misma frase que en varias ocasiones había dedicado a su amada prima Minny Temple, que murió a los 25 años y a la cual James nunca dejará de evocar en todas sus heroínas.

El personaje opuesto, Gilbert Osmond, es un americano expatriado en Italia, y resulta uno de los caracteres perversos de James mejor dibujados: "aged forty, a tall, handsome widower, with a fine, narrow, extremely modelled and composed face, his pointed moustaches and beard suggesting that he is a gentleman who studies style"[19]. Osmond encarna todos los aspectos negativos de Europa y es quien hace sucumbir a la joven Isabel, privándola de su libertad.

El contraste entre "presente" y "pasado" o América y Europa, suele también conseguirlo James con sus matrimonios entre la joven americana y el aristócrata europeo, como por ejemplo en "The Last of the Valerii" (1874), "Miss Gunton of Poughkeepsie" (1900) y principalmente *The Golden Bowl* (1900), una de las tres

16 Henry JAMES: Prefacio a "Daisy Miller", *The Art of the Novel*-Critical Prefaces. New York: Charles Scribner's Sons, 1937, p.

17 Henry JAMES: Prefacio a *The Portrait of a Lady*. Ibid., p.

18 Ibid., p.

19 Glenda LEEMING: *Who's Who in Henry James*. Elm Tree Books. London: Hamish Hamilton, 1976, p. 120.

obras que componen sus "major phase". El tema de la novela es la fusión de dos mentalidades totalmente diferentes, y el matrimonio de Maggie Verver y del Príncipe Amerigo simboliza la unión de América y de Europa. La energía espiritual de Maggie se une a la experiencia de Amérigo y logran el ideal de James, la "fusión social" de los dos continentes, como resultado de las relaciones cada días más estrechas entre las dos civilizaciones opuestas. Aquí la joven americana ha perdido su inocencia y ha aprendido a luchar y a defender lo que ama ante la perversidad europea: ha aprendido a comportarse de acuerdo con las formas del viejo continente sin perder ninguno los valores morales que siempre ha poseído. Por otro lado, su esposo el príncipe, admira sus virtudes y trata de asimilarlas:

"You're a creature of a braver and finer one, and the "cinquecento", at its most golden hour, wouldn't have been ashamed of you. It would of me, and if I didn't know some of the pieces your father has acquired, I should rather gear, for American City, the criticism of experts"[20].

La figura del príncipe Amérigo es una de las expresiones más claras de la simpatía que sentía James por la civilización latina y una de sus creaciones más logradas: es sensual, joven, viril, experto en los asuntos mundanos; católico de hecho, pero pagano de sensibilidad. Maggie le describe como una de las piezas más valiosas de la colección de su padre:

"You are at any rate a part of his collection; one of the things that can only be got over here. You're a rarity, an object ot beauty, an object of price. You're not perhaps absolutely unique, but you're so curious and eminent that there are few others like you -you belong to a class about which everything is known. You're what they call a "morceau de musée"[21].

Al final Amérigo descubre que Maggie ya no es la hija mimada de un romántico millonario americano, sino la mujer inteligente y apasionada, y tampoco el príncipe Amérigo es ya el aristócrata italiano irresponsable e infantil. A través de la novela vemos el vigoroso cambio que se va produciendo en su carácter, aunque no llegue a perder totalmente el temperamento romano que James describió en 1875 en sus *Transatlantic Sketches:*

Roman childishness seems to me so intimately connected with Roman amenity, urbanity, and general gracefulness, that, for myself, I should be sorry to lay a tax on it, lest these other commodities should cease to come to market[22].

20 Henry JAMES: *The Golden Bowl.* New York: Dell Publishing Co., Inc., p. 17.
21 Ibid., p. 23.
22 Boston: 1885, p. 115.

No obstante, la ciudad que mejor representaba el "pasado" para Henry James era Venecia. El la conocía a fondo, pues había pasado largas temporadas en el Palazzo Barbaro, con sus amigos Curtis. Había absorbido la atmósfera que se respiraba en ella de decadencia, de pasado glorioso, de compendio de cultura europea. En esta ciudad sitúa dos de sus obras más importantes: el relato "The Aspern Papers", que para muchos críticos supone el momento álgido de su carrera artística, y la obra maestra de su última fase, difícil y simbólica, *The Wings of the Dove.*

En la primera, cuenta la fuerte pasión que un poeta americano vivió en Venecia, y en este poeta romántico James se evoca a sí mismo como realmente le hubiera gustado ser. La amante del poeta, la anciana musa, es una encarnación del "pasado". Vive en un palacio ruinoso y sigue rememorando la gran pasión que había vivido, a través de las viejas cartas que conserva. Hay también mucho de autobiográfico en la relación entre el narrador y la sobrina de la anciana; refleja el desasosiego que James sentía por sus relaciones con su buena amiga Fenimore Woolson, que finalmente se suicidó en esta Ciudad:

"I could not accept. I could not, for a bundle of tattered papers, marry a ridiculous, pathetic, provincial old woman"[23].

Hay una escena final que muestra claramente el contraste "presente/pasado": cuando el narrador, después de su deambular desesperado por la ciudad, se para ante la estatua del "condottiero". Esta célebre estatua ecuestre es de Andrea Verrocchio y representa al noble guerrero Bartolomé Colleoni, a quien Venecia había erigido el monumento en su honor a mediados del siglo XV. La mirada del altanero "condottiero" refleja las victorias pasadas y el orgullo por la noble vida que le ha tocado desempeñar. Por el contrario, el "dilettante" americano sólo vive su presente, que es una triste desilusión; después de su arriesgada aventura no ha conseguido absolutamente nada.

Todas estas meditaciones del narrador las presenta James con su técnica del "stream-of-consciousness", cuyo mejor ejemplo es *The Ambassadors,* y donde también puede encontrarse la tensión "pasado/presente" entre personajes y lugares. Esta nueva técnica es una de las aportaciones del creador de la novela moderna inglesa a la siguiente generación de escritores, como Virginia Woolf, James Joyce y Faulkner, entre otros.

23 Henry JAMES: "The Aspern Papers". London: Macmillan, 1888, p. 108.

Por último, y para no hacer exhaustiva la enumeración, en *The Wings of the Dove* se efectúa la conjunción "presente" y "pasado" en la espiritual heroína Milly Theale. Ella es la "heiress of all the ages", cuyas raíces están en el nuevo mundo, Nueva York, pero que elige la ciudad decadente y legendaria de Venecia, punto de unión de las culturas oriental y occidental, para morir. Esta novela tiene como tema principal la desintegración de la civilización occidental, representada por el desmoronamiento de la ciudad de Venecia y la falta de ética de la pareja central, Kate Croy y Merton Denser: —"We shall never be again as we were"—[24]. En James es básica la dicotomía forma-contenido de la civilización. Si la forma se derrumba, la sociedad se convierte en anarquía. El "presente" no puede romper con el "pasado" como portador que es de los valores supremos del hombre y de la sociedad.

24 Henry JAMES: *The Wings of the Dove*. New York: WW Norton Co., p. 403.